

Title:
Equitierra

Subtitle:
Revista rural latinoamericana

By: Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Report Type:
Quarterly electronic magazine

Date:
August, 2012

Published by: Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
Location: Santiago, Chile
Series Name: Equitierra
Number of Series part: 11
IDRC Project Number: 104513
IDRC Project Title: Rimisp Core Support for Rural Development Research (LAC)
Country/Region: Latin America
Full Name of Research Institution: Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
Address of Research Institution: Huelén 10, piso 6. Providencia. Santiago de Chile.

This report is presented as received from project recipient(s). It has not been subjected to peer review or other review processes.

This work is used with the permission of Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Copyright 2012, Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Este informe se presenta tal como se recibió por el CIID de parte del o de los becarios del proyecto. No ha sido sometido a revisión por pares ni a otros procesos de evaluación.

Esta obra se usa con el permiso de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

© 2012, Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Abstract: Los contenidos de la doceava edición de Equitierra se enfocan principalmente a los resultados del programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y los debates que motivaron estos temas en el Encuentro 2012 “Territorios en Movimiento”, evento con el que este programa ha concluido tras cinco años de trabajo.

En este número los artículos buscan recopilar conclusiones importantes del programa DTR para colaborar con la comprensión del desarrollo rural. Se comentan los desafíos que tiene Ecuador para lograr un desarrollo exitoso; se analiza la importancia de la mujer rural como potencial para lograr un desarrollo territorial; además de las políticas necesarias para seguir avanzando en el desarrollo territorial.

Julio Berdegú es el entrevistado de este número y se refiere a los aportes y proyecciones de lo logrado por el programa DTR. En las columnas de opinión, Claudia Ranaboldo, coordinadora del proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, comenta la importancia de la diversidad, y valorarla, como parte importante para la cohesión e inclusión social, que puede resultar en una oportunidad para cualquier territorio.

Keywords: revista electrónica, dinámicas territoriales, programa DTR, desarrollo, diversidad, pobreza rural.

EQUITIERRA

No. 12

REVISTA RURAL LATINOAMERICANA

AGOSTO 2012

Una publicación de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

**Las dimensiones claves
para comprender las
dinámicas territoriales**

**Políticas para el
desarrollo territorial:
¿Cómo seguir avanzando?**





4

Tras el término del programa Dinámicas Territoriales Rurales, su coordinador Julio Berdegú analiza los principales aportes al conocimiento e impactos en política pública logrados por esta iniciativa.



22

Sus capacidades de gestión en diversos ámbitos, pero también la disposición de espacios de participación social, explicarían el éxito de territorios "modelo" en Ecuador.



28

Investigaciones dan cuenta de una nueva mirada sobre los sistemas donde, más allá de enfoques reivindicativos y sectoriales, las mujeres son vistas como vector de desarrollo de las sociedades rurales.



40

Los temas vinculados a las identidades culturales no solo han conquistado un espacio en los debates sobre el desarrollo, sino también se han renovado, constata en su columna Claudia Ranaboldo.

CARTAS A EQUITIERRA: Si tiene sugerencias o comentarios, le invitamos a escribirnos a equitierra@rimisp.org

SUSCRIPCIONES: 5.300 personas se han suscrito para recibir Revista Equitierra por vía electrónica. Invite a sus conocidos a leer esta publicación. Para inscribirse gratuitamente, envíe un mensaje con la palabra "INSCRIPCION" a equitierra@rimisp.org

PAG.	TEMA
3	Editorial
4	Entrevista a Julio Berdegú, coordinador del programa DTR: "Es indispensable contar con estrategias de desarrollo territorial y con políticas públicas que las instrumenten". Por Sofía Törey
9	Claves para comprender la dinámicas territoriales rurales
22	Participación social y consensos: condición para un desarrollo exitoso en Ecuador. Por Paulina Escobar
28	Mujeres rurales: potencial de innovación en el territorio. Por Ana Victoria Ochagavía
34	Políticas para el desarrollo territorial: ¿cómo seguir avanzando? Por Diana Proaño
40	Diversidades bioculturales: un debate que se actualiza. Por Claudia Ranaboldo
42	Publicaciones
45	Créditos

Cohesión territorial: objetivo fundamental del desarrollo

Los contenidos de esta edición se dedican principalmente a los resultados del programa Dinámicas Territoriales Rurales y los debates que motivaron estos temas en el Encuentro 2012 “Territorios en Movimiento”, evento con el que este programa concluye tras cinco años de trabajo.

El primer mensaje que se desprende de los estudios releva la necesidad de incorporar un enfoque territorial para mejorar la efectividad de las políticas públicas orientadas al mundo rural. Constatamos que las estructuras, las instituciones y las formas de acción colectiva se diferencian territorialmente. Por tanto, las entradas sectoriales que no toman en cuenta las particularidades de los territorios, involuntaria pero inescapablemente llegarán a resultados muy disímiles cuando aterricen en territorios con diferentes capacidades, instituciones y estructuras previas.

La política territorial no reemplaza ni es mejor que las políticas sectoriales o que las políticas macro, pero sin una estrategia de desarrollo territorial hay al menos dos objetivos en los que dichas políticas no pueden avanzar: el desarrollo de la capacidad de cada territorio para expresar todo su potencial, y la reducción de las brechas territoriales en aquellas dimensiones del bienestar que una sociedad nacional valore como importantes. Ambos objetivos convergen en la idea de la cohesión territorial.

La cohesión territorial debe ser asumida como una dimensión política normativa importante del desarrollo. No da lo mismo que la economía de un país crezca vigorosamente si dicho resultado es el promedio de unos pocos territorios que crecen fuertemente y de una mayoría que permanece estancada. No es igual que la pobreza nacional se reduzca si ese resultado es producto de unos pocos lugares donde las personas tienen cada vez más y mejores empleos, y de otros muchos donde la mayoría de las personas cada día dependen más de los subsidios sociales para no ser contados como pobres. No es posible hablar de un país que progresa cuando esa imagen esconde una sociedad espacialmente más polarizada, cada vez más escindida en dos o más realidades cada vez más distantes entre sí.

Si no se gana cohesión territorial, quienes primero pagan las consecuencias son los propios habitantes, los grupos sociales, las organizaciones públicas y privadas y las empresas de los territorios afectados, pero también pierde el conjunto del país, y no solo en un sentido ético de justicia, sino también en dimensiones más específicas como el crecimiento económico agregado, la sustentabilidad de dicho crecimiento, o la paz social.

Comité Editorial

Julio Berdegué, coordinador del programa DTR:

“Es indispensable contar con estrategias de desarrollo territorial y con políticas públicas que las instrumenten”

Por Sofía Törey,
Periodista

Cuando se inició cinco años atrás, el programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) se planteó tres preguntas centrales, relativas a si existen en América Latina territorios rurales que estén creciendo económicamente con inclusión social y con sustentabilidad ambiental; qué factores determinan las dinámicas territoriales exitosas; y qué se puede hacer desde la política y la acción pública para estimular y promover este tipo de dinámicas. Con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá) y aportes del Fondo Internacional de Desarrollo Agrario (FIDA) y de la Agencia Neozelandesa de Cooperación al Desarrollo (NZAP), más de 50 socios y un amplio número de colaboradores dieron respuesta a estas interrogantes, culminando con cerca de 120 documentos de trabajo, 10 libros y un revelador documento de síntesis de los hallazgos. Julio Berdegué, coordinador del programa, se refiere a los principales aportes y sus proyecciones.



Foto: Rimisp

-El documento de síntesis del programa DTR comienza con la cita “no hay globalidad que valga si no hay localidad que sirva”, del recientemente fallecido escritor mexicano Carlos Fuentes. ¿Cómo representa esta frase la investigación realizada?

-Esta cita ya estaba en la propuesta inicial del programa en los años 2006-2007. Nuestra interpretación es que América Latina está inmersa en la globalización, pero tiene que construir la capacidad de ser parte de la globalización de una manera que le resulte ventajosa. Esto implica, entre otras cosas, afirmar las identidades de las personas, hogares, comunidades, empresas, organizaciones y actores sociales, en contraposición con otras visiones de la globalización donde todos nos uniformamos y somos simplemente demandantes y oferentes en el mercado. La frase de Carlos Fuentes nos dice que la localidad es el elemento clave para vivir en un mundo globalizado con algún control sobre tu propio destino; la globalización sin localidades fuertes es un proceso que a todos nos empobrece, incluso a los que ganan en términos puramente económicos. Esto tiene que ver con un desarrollo donde los grandes promedios de país –como los de crecimiento o de reducción de la pobreza– no sean lo

“A lo largo del programa, hemos visto que los territorios ‘exitosos’ son aquellos donde sus actores gradualmente adquieren la capacidad de actuar sobre pequeñas grietas de oportunidad para ampliarlas en una dirección que para ellos hace sentido”.

único importante, sino cómo esos promedios se distribuyen en las distintas comunidades.

-Con la mirada retrospectiva desde las preguntas iniciales hasta las respuestas finales, ¿dónde está el mayor valor de los aportes del programa?

-Antes de este programa, existía entre los investigadores que trabajan estos temas en América Latina la impresión de que había grandes desigualdades territoriales y regionales. Esa es una realidad que percibimos con solo recorrer y mirar. Pero faltaba precisar cómo son y dónde están esas desigualdades. Hoy tenemos una idea mucho más exacta al respecto. Una segunda contribución es que contamos

ahora con información con fundamento empírico y analítico sobre los factores que determinan por qué algunos territorios de la región han sido capaces de crecer con inclusión social y con algún nivel de sustentabilidad. Hemos construido lo que llamamos una “teoría operacional” que, a nuestro juicio, permite explicar sistemáticamente las dinámicas territoriales rurales, contribuyendo así a informar a la acción pública sobre dónde se requiere actuar, qué conviene priorizar, cuáles son las restricciones y cuáles son las potencialidades.

-La red de socios del programa ha sido, según las evaluaciones del programa, un resultado muy destacado también...

-Efectivamente, aunque este no era un objetivo del programa, ha sido un producto tan importante como los otros. Se formó a escala continental un colectivo de trabajo sobre desarrollo territorial. Está integrado por más de 50 organizaciones de distintos tipos –organizaciones sociales de base, ONGs, universidades, agencias de gobierno, personas de organismos internacionales, etc.– todos trabajando y pensando juntos, sea en mapeo de dinámicas territoriales, investigaciones en territorios, iniciativas de desarrollo de capacidades, esfuerzos de

Sobre Julio Berdegú

Julio Berdegú es Ph. D. en Ciencias Sociales, Universidad de Wageningen, Holanda, Maestro en Ciencias (Agronomía) por la Universidad de California, Davis, Estados Unidos e Ingeniero Agrónomo de la Universidad de Arizona, Estados Unidos. Fue el Coordinador del programa “Dinámicas Territoriales Rurales” de Rimisp. Ha participado en proyectos relacionados con los temas de acceso de pequeños productores rurales a mercados dinámicos, tendencias estructurales en los mercados de alimentos, organizaciones económicas rurales y empleo rural no agrícola. Formó parte del equipo que preparó el Informe de Desarrollo Mundial 2008 del Banco Mundial sobre “Agricultura para el Desarrollo” y ha sido consultor de organismos internacionales como Banco Mundial, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Banco Interamericano de Desarrollo, FAO; de centros de investigación y educación superior en Estados Unidos y Europa; de gobiernos latinoamericanos y de organizaciones económicas campesinas.

incidencia en políticas públicas, estudios de los sistemas de género en los territorios, o fortalecimiento de programas de maestría para formar a nuevas generaciones. Entre todos construimos capital social, intelectual y político, a partir del cual ya han surgido varias nuevas iniciativas que trascienden el programa.

-¿Qué recomendaciones de políticas surgen del trabajo realizado?

-Hay numerosas recomendaciones bastante detalladas sobre aspectos particulares, pero el mensaje general es que para mejorar la efectividad de la acción pública orientada al mundo rural, es indispensable contar con estrategias de desarrollo territorial y con políticas públicas que las instrumenten. El programa demostró con bastante evidencia que si seguimos teniendo desigualdades territoriales, no solo los territorios rezagados, sino también los países en su conjunto, perderán muchas oportunidades que se traducen en crecimiento desaprovechado, impactos ambientales, persistencia de hogares en la pobreza, desigualdad y conflicto social. Por esto, creemos que un primer objetivo central de la acción pública tiene que ver con que todos los territorios del país puedan expresar al máximo posible su potencial de desarrollo.

Hoy la mayoría de los territorios no logran hacerlo, no consiguen correr a la velocidad que son capaces, porque hay fuerzas que los entrapan. Un segundo objetivo debe ser la reducción de las brechas territoriales en aquellas dimensiones que la sociedad valore como importantes: educación de calidad, equidad de género, acceso a empleos de calidad, en fin, lo que hoy es indispensable para que cualquiera persona viva en forma plenamente humana. Y ambos objetivos convergen en la idea central de la cohesión territorial, que implica dejar de pensar en los grandes promedios y ver cómo se distribuyen estos asuntos entre todos los rincones que dan forma a un país.

-¿Qué proponen para instrumentar estos objetivos?

-Se necesitan distintos tipos de políticas. Primero, las que ayuden al cambio institucional en los territorios en cinco dominios que hemos identificado como críticos: estructuras agrarias y gobernanza de los recursos naturales, vínculos de los territorios con mercados dinámicos, estructura productiva, inversión pública, ciudades intermedias. Segundo, políticas que generen oportunidades y creen incentivos para el surgimiento de coaliciones sociales transformadoras en

los territorios, que conduzcan el cambio. A lo largo del programa, hemos visto que los territorios “exitosos” son aquellos donde sus actores gradualmente adquieren la capacidad de actuar sobre pequeñas grietas de oportunidad para ampliarlas en una dirección que para ellos hace sentido. Estas coaliciones son escasas, es difícil que surjan. La política pública no las crea, pero sí puede generar condiciones para que ellas se desarrollen o se fortalezcan o, por el contrario, la política pública puede frustrarlas o impedir que existan. Las estrategias de desarrollo territorial deben tener como característica central el dar espacio, tiempo y oportunidad e incentivos a los actores para que ellos hagan su tarea. Y tercero, se necesitan políticas sectoriales de inversión geográficamente focalizada, para cerrar brechas territoriales como las que existen en educación, salud, infraestructura, productividad, deterioro ambiental, capacidad de los gobiernos locales, o equidad de género, entre otros ámbitos.

-Más allá de las propuestas, un objetivo del programa fue que sus hallazgos incidan efectivamente en las políticas públicas. ¿Cómo evalúa este aspecto?

-Nosotros tenemos claro que no somos responsables directos de la transformación

de las sociedades rurales de América Latina. Sin embargo, si no logramos demostrar en algunos casos significativos que los conocimientos, redes y relaciones generados por el programa son usados para nutrir nuevas estrategias y para mejorar políticas, debemos cuestionarnos seriamente sobre la calidad de lo que estamos proponiendo. Tenemos una lista importante de cambios concretos a los que los socios del programa han contribuido, desde procesos en territorios en varios países, políticas y estrategias de gobiernos provinciales, programas de inversión en desarrollo rural y territorial, y políticas y estrategias nacionales. Hemos tenido alguna influencia importante en más de 20 procesos concretos, los que involucran cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas de América Latina rural. Muchos de estos procesos continúan su desarrollo.

-¿Qué casos concretos hay de esto?

-Por ejemplo, la Ministra de Desarrollo e Inclusión Social de Perú, Carolina Trivelli, quien hasta que asumió su cargo fue una distinguida socia del programa, presentó recientemente el programa Piloto de Articulación Territorial en 20 Provincias, “P20”, alimentado en parte por ideas a las que ella misma contribuyó a generar en el marco del

DTR. Otros ejemplos provienen de la acción de los Grupos de Diálogo Rural creados en el marco del programa. En Colombia el grupo ha hecho contribuciones significativas al proyecto de Ley General de Tierras y Desarrollo Rural, incidiendo en la adopción de un enfoque territorial y una mirada más integral de la ruralidad. En México el grupo dio origen a un pronunciamiento sobre políticas públicas para acelerar el combate a la pobreza rural que se divulgó y discutió durante el proceso electoral que ha terminado hace pocas semanas. Y en El Salvador el grupo encabezado por nuestros socios de Prisma está apoyando a los actores locales en la formulación de una estrategia de desarrollo de las zonas costeras, que deberá ser presentada en los próximos meses para acceder a un importante fondo de inversión por cientos de millones de dólares. En Ecuador se ha hecho un aporte importante a la estrategia de competitividad de la provincia de Tungurahua y también a la estrategia nacional llamada del Buen Vivir Rural. Hemos colaborado también con nuestros socios del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) para hacer posible proyectos de inversión en algunos países, que van a beneficiar a decenas de territorios rurales pobres. Es decir, ya hay muchas ideas plasmadas en actores de

gobiernos y en inversiones. Por ello creo que, razonablemente, podemos decir que en este plano el programa ha sido exitoso y que hemos mostrado que las evidencias e ideas generadas por la investigación son útiles para quienes toman decisiones sobre políticas y programas públicos. Hay además una evaluación externa independiente que ratifica esa visión.

-¿Cómo se proyecta hacia adelante la red y el trabajo realizado, ahora que concluye el programa DTR?

-Hace apenas un par de días nuestros socios de IDRC nos han confirmado que continuarán apoyando un nuevo programa que dará continuidad a este trabajo, claro que con cambios importantes porque se trata de avanzar hacia temas y desafíos nuevos. Estamos además conversando con distintas agencias amigas para que también participen desde sus propios intereses y objetivos. El nuevo programa seguirá siendo de carácter regional, con muchos países involucrados y, por supuesto, será un trabajo en red con socios de toda la región, que es como siempre trabaja Rimisp. Este programa continuaría teniendo como eje fundamental el problema de la desigualdad territorial o, puesto en positivo, cómo en América Latina logramos

mayores niveles de cohesión territorial.

-¿Cuáles serían las novedades en este programa?

-En primer lugar, queremos proponer un cambio desde el concepto de desarrollo rural territorial para empezar a hablar de “espacios no metropolitanos”. Es decir, no solo pensar en lo que comúnmente se entiende como rural, sino incorporar las pequeñas y medianas ciudades que hoy son parte fundamental de la ruralidad de América Latina. Segundo, a diferencia del DTR que se metió al interior de los territorios para entender lo que pasaba en las sociedades rurales, el nuevo programa que estamos pensando toma una perspectiva nacional. Una pregunta fundamental que queremos responder es cuál es el costo país de la desigualdad territorial. No sólo qué pierden y qué falta de oportunidades tienen los habitantes de los territorios pobres y marginados, sino entenderlo como un problema de todos. Eso nos obliga a mirar desde el país. Y, tercero, tiene un fuerte foco en las políticas públicas. Si bien es claro que sin políticas públicas no habrá solución a las desigualdades, también tenemos evidencia de que a veces estas políticas reflejan el status quo, de modo que terminan

agravando o reproduciendo los problemas de desigualdad territorial. Cuando a ciertos territorios les llega educación de mala calidad y a otros de buena calidad, cuando en unos se invierte más en infraestructura que en otros, cuando en unos se hacen políticas de fomento productivo y a otros se les condena a la caridad social, asistimos a medidas que profundizan la desigualdad territorial.

-¿Qué quisieran analizar al respecto?

-Queremos examinar el papel de las políticas públicas supuestamente neutras espacialmente, como factores que a veces causan o reproducen la desigualdad territorial. Y también queremos mirar con el mismo prisma las estrategias de las grandes inversiones privadas. Hay mucha discusión sobre los efectos, positivos y adversos, de las grandes inversiones privadas en muchas dimensiones, por ejemplo en el empleo, en las pequeñas empresas locales, o en el medio ambiente. Nosotros queremos ver cómo todo esto impacta sobre la cohesión territorial y qué cambios se podrían pensar desde las grandes corporaciones, y desde las políticas públicas, para que las acciones del sector privado no agraven los problemas de desigualdad territorial, sino que contribuyan a superarlos. 

Claves para comprender las dinámicas territoriales rurales

¿Cómo se explica que algunos territorios hayan hecho la transición a formas de desarrollo caracterizadas por sinergias entre el crecimiento y la reducción de la desigualdad y de la pobreza, en un marco de sostenibilidad ambiental, mientras que la gran mayoría no lo ha logrado? El programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) de Rimisp exploró la evidencia generada por veinte estudios territoriales en 11 países, identificando cinco factores críticos para entender estas diferencias: las estructuras agrarias y la gobernanza de los recursos naturales, las características de la estructura productiva de los territorios; los vínculos con mercados dinámicos; la presencia de ciudades intermedias, la acción de las inversiones públicas. El elemento decisivo para que los cambios sean en la dirección de crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental, lo aportan las coaliciones sociales que actúan en el territorio.

Artículo elaborado por Equitierra principalmente en base al documento "Territorios en Movimiento. Dinámicas Territoriales Rurales" (Rimisp, 2012).



Foto: Fernanda Azócar

Los estudios del programa DTR demostraron que hay evidencias de que los territorios pueden alterar el curso de su desarrollo, tanto a partir de fuerzas exógenas como de su potencial de cambio endógeno.

Alrededor de un 13% de los territorios de 11 países de América Latina mostraron entre mediados de la década de 1990 y mediados de la del 2000 dinámicas de desarrollo que resultaron, simultáneamente, en crecimiento económico, reducción de la pobreza y mejor distribución del ingreso. Algunos de esos territorios además lo lograron en forma ambientalmente sustentable. Sin embargo, más de la mitad de la población vive en territorios que no han registrado cambios positivos en ninguna de estas dimensiones (ver recuadro 1). Así lo constató el programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) que lideró Rimisp, investigación que involucró a más de 50 organizaciones de 11 países.

Buscando una explicación de por qué unos territorios logran dinámicas positivas y otros no, la investigación, hoy sintetizada en el documento **“Territorios en Movimiento. Dinámicas Territoriales Rurales”**, da cuenta de la existencia de trampas de pobreza y de trampas de desigualdad ampliamente extendidas en los territorios rurales. Dichas trampas están asociadas a estructuras sociales fuertemente arraigadas en la historia de los territorios, como, por ejemplo, la desigual tenencia de la tierra, los débiles vínculos de muchos territorios con mercados dinámicos; las estructuras productivas de enclave donde unas pocas empresas, muchas veces de origen extraterritorial, generan poco empleo y/o mal empleo, con pocos encadenamientos locales, y extraen del territorio una enorme proporción de los excedentes; o sistemas de género que condenan a las mujeres a una situación de subordinación en todos los planos de la vida económica, social y política.

Estas estructuras, las instituciones que las norman y los agentes que las sostienen, son muy poderosos y difíciles de cambiar. No

obstante, los estudios de caso del programa DTR demostraron que hay evidencias de que los territorios pueden alterar el curso de su desarrollo. Una fuente de cambio son las fuerzas y shocks extraterritoriales. Por ejemplo, cuando poderosos actores económicos extraterritoriales invierten en el territorio para explotar ciertos recursos naturales.

Pero también hay potencial de cambio endógeno. En cada territorio coexisten diferentes estructuras e instituciones (reglas formales e informales) que regulan el comportamiento de los actores. Entre esas estructuras e instituciones hay fricciones, tensiones y hasta contradicciones. Por ejemplo, las normas de género pueden privilegiar el papel de la mujer en la reproducción del hogar y en el trabajo doméstico, pero la estructura productiva puede demandar en el mismo momento una incorporación de la mujer al mundo laboral. Esas tensiones, así como las interacciones entre fenómenos exógenos y endógenos, abren un potencial de cambio sobre el cual actúan los distintos actores sociales, incluyendo los organismos del Estado.

La acción colectiva de los actores sociales puede ser de diferentes tipos, incluyendo grupos de presión, movimientos sociales, y coaliciones sociales. Si se trata de un conjunto de actores muy parecidos entre sí, es muy probable que su “programa” tienda a favorecer un conjunto estrecho de objetivos de desarrollo: será un grupo pro-crecimiento, o pro-distribución o inclusión social, o pro-ambiente, y tendrá menos interés y menos espacio para buscar equilibrar las tres dimensiones del desarrollo territorial. En cambio, si la acción colectiva involucra a actores más diversos y cada uno aporta algún grado de poder, habrá más potencial de

que los objetivos comunes de la acción colectiva reflejen algún tipo de equilibrio entre distintos objetivos de desarrollo.

Los socios del programa DTR analizaron en 20 territorios las maneras en que las estructuras, las instituciones y las formas de agencia interactúan para provocar estas dinámicas territoriales más favorables, identificando la relevancia que adquieren cinco dominios

críticos que se analizan a continuación: las estructuras agrarias y la gobernanza de los recursos naturales, las características de la estructura productiva de los territorios; los vínculos del territorio con mercados dinámicos; la presencia de ciudades intermedias; y la relación del territorio con las inversiones públicas. En los estudios de caso también se analizó la acción colectiva de los actores locales, incluyendo, cuando existían, bajo la forma de coaliciones sociales.

Recuadro 1

Crecimiento, reducción de la pobreza y disminución de la desigualdad a nivel municipal

En su primera etapa, el programa DTR indagó sobre los cambios en el ingreso o el consumo per cápita, la incidencia de pobreza, y la distribución del ingreso o del consumo per cápita, en el período entre los dos últimos censos de población. La tabla sintetiza los resultados a partir de los datos en nueve países, de acuerdo al análisis hecho para cada uno de los 9 mil municipios de este conjunto de países, usando microdatos de más de 385 millones de personas.

Resumen de los efectos de la distribución territorial en base a las diferencias de resultados en nueve países*

Tipo	En el periodo entre los últimos dos censos de población, hubieron cambios favorables (en el sentido normativo) y estadísticamente importantes en:			Municipalidades**		Población	
	Ingresos o gastos per cápita	Tasa de pobreza	Distribución (Gini) de los ingresos o gastos per cápita	Número	%	Número	%
1	Sí	Sí	Sí	1.148	12.7%	37.693.407	9.7%
2	Sí	Sí	No	2.134	23.5%	62.227.901	16.1%
3	Sí	No	Sí	35	0.4%	4.252.474	1.1%
4	Sí	No	No	500	5.5%	34.457.412	8.9%
5	No	Sí	Sí	960	10.6%	28.879.476	7.5%
6	No	Sí	No	504	5.6%	11.569.840	3.0%
7	No	No	Sí	1.134	12.5%	77.345.572	20.0%
8	No	No	No	2.649	29.2%	130.335.494	33.7%
Total				9.064	100.0%	386.761.5	100.0%

Fuente: Modrego y Berdegú (2012) con datos de estudios nacionales ahí referenciados.

* Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú.

** Provincias en Perú y Colombia, y parroquias (una subdivisión de las municipalidades) en Ecuador; en otros países, municipalidades y sus equivalentes.



Foto: Ilana Nusbaum

Las posibilidades de que el acceso a los recursos naturales se vuelva más equitativo varían según los actores que ejercen mayor poder en el territorio.

Estructuras agrarias y gobernanza de los recursos naturales

“No hay una relación unidireccional entre la calidad y la dotación de recursos naturales, y las dinámicas territoriales”, sostienen los investigadores del programa DTR en su documento de síntesis **“Territorios en Movimiento”**, explicando que esto se debe a que la influencia de la dotación y calidad de los recursos naturales en las dinámicas territoriales no es independiente de las instituciones históricas y contemporáneas a través de las cuales se organiza el control y el uso de estos recursos.

Y para ello dan dos ejemplos opuestos. Uno es el de Tungurahua, donde no existe una dotación de capital natural que la distinga de otras provincias vecinas de la sierra ecuatoriana, pero la acción colectiva de pequeños y medianos productores y comerciantes desde al menos el siglo XIX permitió construir una extensa red de irrigación y caminos interiores que compensaron las desventajas naturales, y hoy se ha logrado positivas dinámicas territoriales.

En contraste, se menciona al territorio de Santo Tomás en Nicaragua, que tiene una dotación de recursos naturales relativamente favorable pero, tras la reforma agraria de los años 80, la acción de los grupos sociales más poderosos les permitió reconcentrar la propiedad de la tierra y capturar en su beneficio las significativas inversiones en caminos y desarrollo de cooperativas ganaderas, tanto del gobierno como de la cooperación internacional. El resultado ha sido una dinámica de bajo o nulo crecimiento económico, sin disminución de la pobreza ni de la concentración del ingreso y con una creciente escasez de agua producto de una fuerte deforestación.

Por ello, la investigación del programa DTR sostiene que comprender los arreglos institucionales que gobiernan el acceso a los recursos

naturales y su uso, es una parte esencial de la explicación de la relación entre crecimiento, pobreza, desigualdad y calidad ambiental a nivel de cualquier territorio.

Un aspecto central de estas relaciones es la *estructura agraria*. Se observa que la presencia de estructuras agrarias latifundistas aparece en muchos de los territorios estudiados como generadora de dinámicas poco inclusivas y polarizadoras. “El binomio latifundio-minifundio tuvo profundos efectos no solo en la estructura del poder, sino también en los patrones de acumulación, en la distribución del ingreso y las pautas de consumo, en la escasez o el carácter distorsionado de los estímulos a la incorporación de progreso técnico, y en la reducida gestación de una masa de empresarios”, indica el documento. En cambio, los casos comparados sugieren que donde tempranamente hubo estructuras agrarias más equitativas, hoy existen dinámicas territoriales más incluyentes, como ocurre en Tungurahua, en el territorio peruano de Jauja, o en Santa Catarina (Brasil).

Según la investigación, las posibilidades de que la estructura agraria —o, más generalmente, el acceso a los recursos naturales de un territorio— se vuelva más equitativa en el tiempo, y las dinámicas del territorio se vuelvan más incluyentes, varían según los actores que ejercen mayor poder

Comprender los arreglos institucionales que gobiernan el acceso a los recursos naturales y su uso, es una parte esencial de la explicación de la relación entre crecimiento, pobreza, desigualdad y calidad ambiental a nivel de cualquier territorio.

en el territorio. En este sentido, se identifica dos situaciones. Por una parte, *territorios en los que el uso de los recursos naturales involucra la participación de grandes inversiones y empresas externas*, como ocurre por ejemplo en Chiloé (Chile) con la industria salmonera o en Tarija, Bolivia, con la extracción de hidrocarburos. “El problema central en este caso consiste en cómo un cambio en la relación entre el territorio y un nuevo mercado (de energía, minerales, nuevos productos agrícolas, etc.) induce la llegada de esos poderosos agentes extraterritoriales, y cómo su presencia se articula con la estructura agraria y formas de gobernanza existentes”, indican los investigadores, que plantean que en estos casos los procesos de cambio institucional tienden a girar alrededor de estos factores extraterritoriales.

Por otra parte, están los *territorios en los que las actividades económicas y sociales se basan en recursos naturales a los que, en principio, podrían acceder y ser usados por muchos actores locales*. De los casos estudiados, esta es la situación del territorio ganadero-cafetalero en Nicaragua, de Tejutla en El Salvador y de Valle Sur Ocongate en Perú. Qué lo logren hacer o no, o bajo qué condiciones y con qué resultados, dependerá de los sistemas de gobernanza de los recursos naturales, concluye el estudio.



Foto: Adisagua

Territorios con economías más diversificadas, con mayor densidad de encadenamientos localizados en el territorio, con una sólida presencia de pequeñas y medianas empresas y con peso significativo en su economía de capitales locales, tienen mayores opciones para construir dinámicas de crecimiento con inclusión social.

Vínculos con mercados dinámicos y estructuras productivas

Los vínculos con mercados dinámicos y las características de la estructura productiva del territorio son también factores influyentes en las dinámicas territoriales rurales. Por *vínculos con mercados dinámicos* el programa DTR se refiere a que el grado de acceso de un determinado territorio rural a mercados de distinto tipo —de productos, de servicios, de crédito, de trabajo y de otros factores de producción— sea lo suficientemente importante como para estimular tasas de crecimiento altas y sostenidas por periodos de tiempo prolongados. “Nuestra hipótesis es que este crecimiento está acompañado de reducción de pobreza y mayores grados de inclusión social allí donde las estructuras de la propiedad de la tierra, a lo largo de la historia, hayan favorecido una mayor igualdad de oportunidades de participación de los distintos actores en la dinámica económica que es impulsada por estos mercados”, sostienen los investigadores Arilson Favareto, Javier Escobal y Francisco Aguirre que indagaron esta dimensión.

Al mismo tiempo, analizaron la influencia de las *estructuras productivas*, es decir, el grado de diversificación de la economía del territorio, los eventuales encadenamientos intersectoriales dentro del mismo y la variedad de tipos de empresas por tamaño y peso de los capitales que poseen. “Territorios con economías más diversificadas, con mayor densidad de encadenamientos localizados en el territorio, con una sólida presencia de pequeñas y medianas empresas y con peso significativo en su economía de capitales locales, tienen mayores opciones para construir dinámicas de crecimiento con inclusión social”, indican los autores.

Habiendo reconocido el rol central de los mercados para dinamizar un territorio, la evidencia de los estudios mostró que por sí solos los mercados

Recuadro 2

Políticas públicas y mercados dinámicos

- En todos los territorios estudiados, la posibilidad de acceder a mercados dinámicos se favorece fundamentalmente por el acceso a varios servicios de infraestructura. En Santo Tomás (Nicaragua), el aumento de la producción lechera se dio después de la construcción de la carretera hacia Managua, pero el mejoramiento de la competitividad del territorio se vincula con la llegada de la energía eléctrica. En Chiloé, la disponibilidad de una completa infraestructura (incluida la conectividad vial y la electrificación rural) posibilitó la instalación de la industria salmonera.
- Un segundo nivel de participación del Estado apunta a las políticas públicas relacionadas con el desarrollo de capacidades individuales e institucionales que permitan avanzar en igualdad de oportunidades. Sin un capital social en el territorio suficientemente fortalecido que haga posible utilizar la infraestructura física de una forma productiva inclusiva, los beneficios derivarán a actores más poderosos. La inversión en riego en O´Higgins (Chile) y en caminos en Santo Tomás, ha favorecido proporcionalmente mucho más a los emprendimientos más grandes. Esto ocurre, en parte, por la debilidad institucional.
- Las políticas públicas son centrales también para implementar políticas de igualdad de oportunidades en los territorios. La escala de la inversión pública y la manera cómo se despliega dicha inversión en el territorio es determinante para incrementar las oportunidades de un crecimiento más inclusivo. En Tungurahua (Ecuador), la combinación de ciudad dinámica y una red vial interna que le da soporte a una red de ferias y mercados rurales no es casual. Es el resultado de la acción colectiva sostenida en el tiempo en el territorio que ha permitido invertir en bienes públicos de una manera tal que maximiza los efectos distributivos positivos de la red.

dinámicos no generan inclusión social y, menos aún, sostenibilidad. “Hay muchas situaciones bajo las cuales el dinamismo de los mercados se traduce en una fuerte presión selectiva. Como consecuencia, es más común que los mercados dinámicos generen crecimiento económico con exclusión. Evidentemente hay mercados dinámicos que se construyen sobre economías frágiles y, en estos casos, en un primer momento los efectos sobre la pobreza son fuertes. Esto, básicamente, porque antes de dichos mercados no había otras oportunidades para la gente

en el territorio. Pero con el pasar del tiempo, la modernización ejerce presión selectiva y se genera desigualdad y exclusión de todos modos”, plantea Favareto.

Según el estudio, cuando los mercados dinámicos se vinculan con estructuras productivas más diversificadas, se abren opciones para un mayor rango de encadenamientos en los territorios, lo que a su vez abre más opciones para participar y beneficiarse en las dinámicas de crecimiento. Lo mismo ocurre cuando los

vínculos con mercados dinámicos vienen reforzados con una estructura agraria más equitativa.

Otro de los aspectos abordados de esta dimensión fueron los efectos de distintos tipos de acción pública sobre los mercados y las estructuras productivas y el desarrollo territorial. Y es que en O'Higgins, Chiloé, Jiquirichá y Valle Sur-Ocongate, la inversión en infraestructura ha sido determinante para abrir el territorio a nuevas oportunidades productivas que han gatillado el desarrollo económico, así como también el rol que ha cumplido el Estado en garantizar los derechos de propiedad como una forma de acceder a los recursos. "Por otra parte, en muchos casos se demuestra que las políticas públicas tienen poco o nulo efecto si no existe una institucionalidad que las haga cumplir, como ocurre con la explotación de los acuíferos en O'Higgins o el uso de las reservas naturales en Peñas Blancas", advierten los investigadores.

Ciudades y territorios

"Pese a su importancia para las zonas rurales, las ciudades intermedias no suelen ser objeto de análisis ni de políticas de desarrollo rural en Latinoamérica. En este sentido, los enfoques territoriales pueden ofrecer interesantes y renovadas perspectivas para abordar de manera integral el desarrollo de los sistemas urbano-rurales, y generar propuestas que potencien las articulaciones virtuosas —y mitiguen

las negativas—, que se establecen entre el campo y la ciudad", sostiene Félix Modrego, investigador de Rimisp.

De hecho, los territorios rurales estudiados por el programa DTR en los 11 países mantienen relaciones significativas con ciudades, y nueve de ellos contienen una ciudad, es decir, son territorios rural-urbanos. Es más, el programa desafía el concepto de "rural" concebido como un espacio en el que poblaciones dispersas, con pocos servicios, con una cultura "diferente" y relativamente aisladas y lejanas, viven "en el campo" practicando la agricultura y otras actividades primarias. "Esa 'ruralidad profunda' cada día tiene menos peso y significado económico, demográfico y político. En países como Chile, México y Colombia, el porcentaje de la población que vive en territorios 'rurales profundos' es de apenas 6%, 7% y 17%, respectivamente", plantea. Al mismo tiempo, desafía el mito de una América Latina superurbanizada, considerando que el 62% de la población vive fuera de las 79 grandes aglomeraciones urbanas latinoamericanas de más de 750 mil habitantes.

Hay indicios de que el costo de asegurar ciertos estándares mínimos de bienestar a los pobres es menor en los territorios rural-urbanos que en los territorios rurales profundos.

"El espacio intermedio entre el mundo rural profundo y las ciudades grandes y metropolitanas, contiene la parte fundamental de la ruralidad contemporánea de América Latina. Es un espacio heterogéneo, compuesto de territorios predominantemente rurales, pero con un núcleo urbano significativo en su interior, y también de territorios donde predominan una o más ciudades de mediano tamaño que



Foto: Rimisp

Los territorios rurales estudiados por el programa DTR en los 11 países mantienen relaciones significativas con ciudades.

tienen una relación funcional estrecha con un entorno rural importante”, indica el estudio sobre este tema.

“Hoy en día debemos ver la ruralidad como un ámbito plenamente integrado a las dinámicas territoriales, con vastos intercambios y complementariedades rural-urbanas, donde lo que acontece en muchas ciudades, especialmente en las ciudades intermedias y en los interlands rurales, está íntimamente vinculado. Creo que esto nos ayuda a romper esa suerte de dicotomía que ha primado no solo en el mundo académico, sino también en las propuestas de desarrollo para los territorios rurales y en las estrategias de integración con lo urbano”, plantea Manuel Chiriboga, investigador de Rimisp.

La influencia de los centros urbanos sobre la dinámica de los territorios rural-urbanos se da a través de distintos tipos de mecanismos. Hay cuatro mecanismos de naturaleza económica que resaltan en los estudios de caso. Primero, las ciudades en los territorios constituyen mercados finales para muchos productores y empresarios locales, especialmente para los de menor escala. Segundo, en las ciudades se desarrollan y ofrecen servicios especializados a las empresas del territorio. Tercero, las ciudades no solo ofrecen más empleos que los que se podrían tener en un territorio rural profundo, sino también empleos diferenciados, lo cual es clave para muchos hogares rurales pobres que no tienen acceso a suficiente tierra para basar su sustento en estrategias de agricultura por cuenta propia. También la participación de la mujer en el mercado laboral formal es significativamente mayor en los territorios rurales-urbanos que en los rurales sin ciudad. Cuarto, las ciudades permiten atraer al territorio organizaciones (empresas, agencias gubernamentales, centros de investigación y de educación, etc.) y personas (técnicos y trabajadores calificados, intelectuales, artistas, etc.) que incrementan la capacidad de innovación. También ponen en contacto redes sociales rurales y urbanas del territorio, y extraterritoriales.

Desde la perspectiva social y demográfica, se constata que las ciudades pequeñas y medianas son importantes espacios de concentración de pobres rurales, si bien la extrema pobreza se concentra en forma muy desproporcionada en los territorios rurales. Pero al mismo tiempo, estas ciudades en los territorios rurales han resultado decisivas para reducir las necesidades básicas insatisfechas entre los pobres rurales, y hay indicios de que el costo de asegurar ciertos estándares mínimos de bienestar a los pobres es menor en estos territorios rural-urbanos que en los territorios rurales profundos.

Desde la perspectiva política y cultural, se observa que la presencia de actores no agrarios en territorios donde existe una ciudad permite el surgimiento de nuevas élites y de distintos tipos de acuerdos entre grupos sociales. Estas nuevas élites son portadoras de nuevos discursos y “programas” o agendas de desarrollo. Por ejemplo, parecen ser claves en introducir conciencia ambiental y en liderar o potenciar movimientos con objetivos ambientales y procesos a favor de la participación ciudadana. También cuentan con redes y relaciones que en muchos casos son marcadamente diferentes a las de los actores agrarios más característicos de los territorios rurales profundos.

Las ciudades en los territorios rural-urbanos también aumentan el contacto del territorio con los representantes políticos: senadores, diputados, alcaldes y concejales, jefes de partido. A los territorios rurales profundos, por lo general “les tocan” programas generales diseñados desde el centro, en tanto que en los territorios urbano-rurales habría una mayor frecuencia de inversiones, proyectos o programas ad hoc, los que se hacen factibles por su mayor contacto con el poder político.

Inversión pública

La inversión pública tiene el potencial de ser una fuerza transformadora de los territorios rurales, aunque no existe una relación siempre directa y positiva entre las inversiones públicas y cambios que conduzcan a crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental. Así lo plantea el documento “Territorios en Movimiento”, destacando que los efectos de estas inversiones están mediados por los marcos institucionales que operan en el territorio y por el papel que jueguen diferentes coaliciones en atraer, regular y/o controlar el tipo, localización y flujo de dichas inversiones.

En este marco, se sostiene que no es correcta la idea tan recurrida de que los problemas de los territorios rezagados se deben, simplemente, a que han carecido de inversión pública. Por sí misma, la inversión pública puede tener efectos muy distintos en un territorio (ver recuadro 3), incluyendo el de mitigar o eliminar trampas de pobreza o el de reforzar trampas de desigualdad. También puede suceder que ciertos tipos de inversión pública resuelvan carencias significativas del territorio y disminuyan la brecha contra los promedios nacionales en determinados indicadores, como los de cobertura escolar o de servicios de salud, sin que ello se exprese en un mayor crecimiento.

Un factor que hace una enorme diferencia entre los impactos localizados de la inversión pública, es el papel que juegan los actores sociales del territorio en las decisiones sobre en qué invertir, cuándo invertir y cómo invertir. Este no es solo un problema de que los decisores nacionales o en las capitales

Recuadro 3

Inversiones públicas: efectos disímiles en los territorios

- En Cariri, en Paraíba, Brasil, marcado por la estructura agraria propia de la gran hacienda nordestina, con muy débiles vínculos con mercados dinámicos y con una estructura social hasta hace poco controlada por una pequeña élite latifundista, las dinámicas territoriales cambian a fines del siglo XX en buena medida por el retiro de los antiguos subsidios que sostenían el cultivo de algodón y la ganadería extensiva, y su reemplazo por un gasto público orientado a las mayorías pobres de la población (programas de pensiones, transferencias monetarias condicionadas, apoyo a la agricultura familiar, etc.). Sin embargo, las mayorías sociales hasta hoy no logran convertir estas nuevas inversiones en palancas para un desarrollo crecientemente autosostenido, y se observa una nueva dependencia, esta vez de las nuevas estructuras sociales y políticas que operan los programas públicos.
- En Jiquiriçá, Brasil, los mismos programas y formas de inversión pública aplicados en Cariri, han dinamizado la economía local y fortalecido el papel en ella de los agricultores familiares, lo que se explicaría, en parte, por la historia de la estructura y productiva, la relación con los mercados y el papel de las ciudades del territorio. Gracias a estas condiciones estructurales más favorables, los pequeños empresarios de Jiquiriçá, tanto agricultores como comerciantes, desarrollaron habilidades sociales y acumularon distintos tipos de capitales, lo que les permitió responder a la oportunidad política creada por los nuevos programas públicos.

regionales no consideren mecanismos de participación ciudadana, sino también tiene que ver con la capacidad relativa de distintos actores sociales para tener una visión de las inversiones necesarias e influir en los procesos de decisión. Por ejemplo, en Tarija, Bolivia, la inversión pública más relevante en el período estudiado por el programa DTR es aquella financiada por las rentas del gas, que se orientaron a infraestructura vial e hídrica, habilitación urbana, electrificación rural, educación y salud. El destino de estas inversiones fue influido por el juego de las coaliciones sociales pre-existentes en estos territorios, cuya capacidad de participar de la negociación del uso de la renta gasífera ha hecho la diferencia con respecto a otros casos donde los actores locales son más pasivos o menos influyentes en la determinación del destino de la inversión pública.

Actores, coaliciones, agencia

“Las coaliciones sociales serían uno de los elementos centrales en los procesos de cambio y una de las claves de los procesos de desarrollo territorial inclusivo”, sostienen los investigadores Ignacia Fernández, Raúl Hernández Asencio, Carolina Trivelli y Alexander Schejtman en su documento **“Las coaliciones transformadoras y los dilemas del desarrollo inclusivo en las zonas rurales de América Latina”**.

El programa DTR consideró fundamental comprender qué coaliciones, con qué características y bajo qué condiciones, logran cambios institucionales que favorecen procesos inclusivos en contextos de crecimiento económico.

Entendiendo como coalición social a un conjunto de actores diferentes que realizan acciones convergentes en torno a una dinámica territorial de desarrollo, con un enfoque de mediano y largo plazo, con recursos

diversificados y capacidad de acción articulada, los investigadores clasificaron las coaliciones en tres grupos: las que buscan objetivos de crecimiento, las que buscan objetivos de equidad y las coaliciones que buscan compatibilizar ambos tipos de objetivos. El tema fue tratado en el Encuentro 2012 “Territorios en Movimiento” por Raúl Hernández.

Entre las principales conclusiones que se plantean en la síntesis del programa, se indica que pocas coaliciones son exitosas siempre o en todos sus objetivos: “hay coaliciones que, si bien no determinan todas las dinámicas del territorio, sí logran cambios sustantivos en aspectos concretos de equidad, capacidad de agencia o sostenibilidad ambiental. Son muy pocas las coaliciones que logran cristalizar en un proyecto territorial de largo recorrido”. Estas son las que el programa ha llamado “coaliciones sociales transformadoras”.

También se destaca que el origen de las coaliciones está relacionado con cambios en los incentivos percibidos por los actores que las integran. Hay coaliciones prospectivas, que surgen para generar cambios en las dinámicas territoriales a partir de lo que los actores perciben como una ventana de oportunidad; y hay coaliciones reactivas, que nacen como respuestas a cambios en las dinámicas que ya se han producido. En un extremo, se menciona la coalición salmonera de Chiloé, que se conforma para realizar los cambios institucionales necesarios para poner en marcha la industria salmonera. En el otro estarían las coaliciones

Las coaliciones sociales más exitosas en conseguir sus objetivos son aquellas que son capaces de asumir estrategias de acción en varios niveles: territorial, nacional y eventualmente internacional.

“Para hacer evidente el contexto de oportunidad para impulsar el cambio, las coaliciones elaboran un discurso legitimador y redes de aliados potenciales. Objetivos como el crecimiento, la creación de empleo, beneficios sociales o ambientales pueden ser la base del discurso legitimador, según sean los fines de la coalición”, indican los investigadores.

Se observa también que las coaliciones más exitosas en conseguir sus objetivos son aquellas que son capaces de asumir estrategias de acción en varios niveles: territorial, nacional y eventualmente internacional.

Un aspecto clave a la hora de definir el sentido de los procesos de transformación impulsados por las coaliciones es la capacidad de agencia de los actores que las integran, especialmente la capacidad de agencia de los actores tradicionalmente excluidos. La agencia implica capacidad para identificar los propios intereses y capacidad para defenderlos en la interacción social. Los casos analizados por el programa muestran que las coaliciones tienden a apostar por una agenda más inclusiva en la medida que los territorios cuentan con actores con capacidad de agencia consolidada.

de Ostúa-Güija, Valle Sur-Ocongate y Jiquiriçá, que buscan aprovechar un cambio macro que genera nuevas condiciones de posibilidad en los territorios: respectivamente, la reforma liberalizadora en Guatemala, la reforma agraria en Perú y las nuevas políticas estatales en Brasil.



Foto: Rimisp

Son muy pocas las coaliciones que logran cristalizar en un proyecto territorial de largo recorrido. Estas son las que el programa DTR ha llamado "coaliciones sociales transformadoras".

Por último, un tema importante para el análisis del impacto de las coaliciones en los procesos de desarrollo virtuosos, es la manera en que estas construyen su legitimidad. Cuando una coalición combina varios tipos diferentes de capital y cuenta con un discurso o relato que da sentido a su acción, existen más posibilidades de que sea considerada como actor válido en la toma de decisiones dentro del territorio. 

Programa DTR: conozca la síntesis de resultados

El programa ha generado distintos medios para comunicar sus resultados y su teoría operacional que ayuda a explicar las dinámicas territoriales rurales en América Latina. Recomendamos:

- Documento **"Territorios en Movimiento. Dinámicas Territoriales Rurales"**, de Julio A. Berdegú, Anthony Bebbington, Javier Escobal, Arilson Favareto, M. Ignacia Fernández, Pablo Ospina, Helle Munk Ravnborg, Francisco Aguirre, Manuel Chiriboga, Ileana Gómez, Ligia Gómez, Félix Modrego, Susan Paulson, Eduardo Ramírez, Alexander Schejtman, Carolina Trivelli.
- Resumen Ejecutivo de **"Territorios en Movimiento"**.
- Documento audiovisual **"Dinámicas territoriales rurales"**.
- Blog **"Territorios en Movimiento"**.

Participación social y consensos: condición para un desarrollo exitoso en Ecuador

Por Paulina Escobar
Periodista

En el contexto de los retos que plantean la nueva Constitución y el Código de Ordenamiento Territorial, Autonomía y Descentralización, pero también mirando la experiencia acumulada por territorios que han avanzado hacia una gestión local más democrática e inclusiva, como es el caso de Tungurahua, se analizan en Ecuador los desafíos de desarrollo territorial.

Más que nuevos diagnósticos o nuevas fórmulas para enfrentar los índices negativos que se registran en la región, lo que a América Latina le hace falta es reforzar acciones en función de las particularidades específicas de cada territorio. La evidencia demuestra que en Ecuador, al igual que en otros países latinoamericanos, existen territorios rurales que crecen de forma notable, pese a recibir similares estímulos que otros territorios donde no se registran dinámicas exitosas de desarrollo económico territorial. Uno de los casos exitosos es el de la provincia de Tungurahua, referente para el país y para la región, cuya experiencia fue abordada como parte de la plenaria *Balance del Desarrollo Territorial en Ecuador y en los Andes*, en el marco del **Encuentro 2012 'Territorios en Movimiento'** de Rimisp (Quito, 5-7 de junio 2012).



Foto: Patric Hollenstein

Analizando las diferencias en el desarrollo territorial de Ecuador, expertos sostienen que, aparte de las razones de las razones vinculadas a capacidades de gestión, la clave de los territorios "modelo" trasciende la acción pública y parece explicarse en la participación social.

En términos de desarrollo territorial, Tungurahua demuestra una consolidación de espacios tanto institucionales como políticos y sociales que han permitido generar acuerdos sobre el desarrollo con resultados visibles. Lo relevante de este proceso, según destaca la ministra Coordinadora de Política Económica, Jeannette Sánchez, es que sin “calzar” en el patrón de una economía dinámica grande, articulada más al comercio internacional, Tungurahua logró estructurar una economía más democrática e incluyente.

Resultados positivos sí, pero en pocos territorios

Si se analiza los logros que ha generado el financiamiento del desarrollo rural en Ecuador, desde la perspectiva de gobierno, las provincias que han asimilado los esfuerzos son aquellas donde existe una buena capacidad local en términos de institucionalidad y gestión pública, así como capacidad para articular redes y capital social.

La recuperación de las condiciones de vida de la población no es algo que ha ocurrido en los últimos años, y que solo le ha sucedido a Ecuador, reconoce Sánchez, sino un proceso que se enmarca en un contexto regional favorable. “Los indicadores en términos de mejoría de las condiciones de vida de la población han acompañado a Ecuador durante la última década”, añade. Sin embargo, destaca como mérito del actual gobierno el destino de recursos a la inversión social

hasta “casi triplicarla” en determinadas áreas. Por ejemplo, el gasto público en educación, entre el 2006 y el 2011, pasó del 2,6% al 5,2% del PIB.

Jeannette Sánchez explica que, aunque el gobierno ha intentado llegar a todos los territorios con inversiones en educación, salud, nutrición y seguridad social campesina, no en todos se observan saltos cualitativos como los que se ven en las provincias de la Sierra, entre ellas Tungurahua.

Participación social

¿Por qué los efectos positivos son visibles en pocos territorios? Además de las razones que expone la Ministra Sánchez (capacidad de gestión en varias áreas), muchos sostienen que la clave de los territorios “modelo” trasciende la acción pública y parece explicarse en la participación social; una participación que el prefecto de la provincia de Tungurahua, Fernando Naranjo, traduce en “alianzas estratégicas” que han permitido un crecimiento con resultados palpables, como la reducción de la pobreza y de las inequidades sociales, y la multiplicación de oportunidades para la mayoría de sus habitantes.

Enrique Román, directivo de la **Red Productiva Ecuador**, ve en esta participación a los actores sociales y económicos que integran el territorio como “un ente vivo” y no como el sinónimo de una determinación geográfica. Con este enfoque es posible entender el desarrollo más allá del ente estatal.



Foto: Rimisp (Ambato, Tungurahua)

Aun sin “calzar” en el patrón de una economía dinámica grande, articulada más al comercio internacional, Tungurahua logró estructurar una economía más democrática e incluyente.

Es decir, si en este cambio que se busca provocar el Estado es un actor más, los territorios no deben esperar a que la estrategia de desarrollo se defina desde el gobierno central. Así coinciden Enrique Román y Jeanette Sánchez. Por ello, más sensato es potenciar a los actores institucionales, a los ciudadanos, las organizaciones y comunidades organizadas –dice Sánchez– “superando el cortoplacismo e impulsando la capacidad de planificar”. Por su parte, Román agrupa en tres grandes segmentos a estos actores: las universidades; las entidades de la economía popular y solidaria, la pequeña y mediana empresa; y los grandes grupos económicos, sin cuyo aporte se dejaría “cojo” al proceso de desarrollo territorial.

De la propuesta general a la acción diferenciada

Los datos oficiales revelan que durante los últimos años los ecuatorianos que viven en áreas rurales han reducido sus posibilidades de seguir en la pobreza. Según un estudio de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (**Senplades**), estas posibilidades se redujeron del 65% en el período 2005-2006, al 53% en el período 2009-2010. Los datos también dan cuenta de la oportuna intervención de políticas públicas, sostiene Fander Falconí, titular de Senplades, quien también participó en el Encuentro 2012 ‘Territorios en Movimiento’. Pese a ello –reconoce– si se busca un desarrollo con menos brechas territoriales, es necesario “partir de la base de políticas diferenciadas, ya que no puede haber homogeneidad en la intervención de políticas públicas para todos los territorios”.

Y este objetivo es precisamente el que se ha propuesto cumplir la Senplades a través del denominado ‘El Estado a tu lado’, que en la práctica

son los pasos de ejecución del Plan Nacional para el Buen Vivir. Al explicar que una de las principales carencias del mundo rural es la falta de acceso a servicios básicos, Fander Falconí indica que cerrar las brechas de acceso a 66 servicios básicos le costaría al Estado alrededor de 40.000 millones de dólares y un costo recurrente anual cercano a los 5.000 millones de dólares, hasta el año 2021. “Sin embargo, en esta transformación debe haber un trabajo conjunto del gobierno central, pero sobre todo un trabajo de los gobiernos autónomos descentralizados”, remarca Falconí.

La realización de esfuerzos compartidos entre el gobierno central y los gobiernos provinciales en intervenciones para dotación de agua y alcantarillado, por ejemplo, reduciría la pobreza del 59%, medida por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), a un porcentaje que variaría entre 25% a 30%, según la Senplades.

Lo señalado lleva a visualizar también la participación de otros actores como parte de este esfuerzo conjunto: los actores privados. Para Jeannette Sánchez, es necesario reforzar las inversiones de gobiernos locales y del gobierno central, pero también de los actores privados para lograr un efecto mayor en el desarrollo territorial. La Ministra –quien reconoce que la contracción de la pobreza rural no ha sido tan significativa, pese a la importante reducción de la pobreza en términos

Fander Falconí: “Si se busca un desarrollo con menos brechas territoriales, es necesario partir de la base de políticas diferenciadas, ya que no puede haber homogeneidad en la intervención de políticas públicas para todos los territorios”.

se considera que reducir un punto más en pobreza es cada vez más costoso en el mundo rural, dijo.

Ahora, para llegar a la acción, también es indispensable conocer las reglas de juego, que son las que determinan los límites de lo posible, manifiesta Enrique Román. Sin embargo, el directivo de la Red Productiva Ecuador añade que la conquista de objetivos está determinada también por la calidad de las organizaciones, que se refleja en su capacidad para conseguir las metas propuestas e incluso para incidir en las reglas de juego.

En esta línea, la Constitución Política vigente se convierte en un factor determinante para abrir un camino a la ejecución a políticas de desarrollo territorial, indica Román. “Podríamos estar ad portas de una política que supere el papel y traiga resultados concretos a la vida cotidiana”, señala, tras rescatar los objetivos que se plantea la Constitución además de aquellos inscritos en las normativas nacionales, como el Código de Ordenamiento Territorial, Autonomía y Descentralización. 📍

nacionales— considera que si una intervención en educación va “atada” a salud, y al mismo tiempo, a nutrición, por ejemplo, habrá mejores resultados para el territorio beneficiario. De allí la necesidad de “movilizar a todos los actores”, mucho más si

Recuadro 1

Tungurahua, el sinónimo de un modelo exitoso

Tungurahua es la provincia más pequeña del Ecuador (3.334 km²) y una de las más densamente pobladas (157 hab/km²). Ubicada en el centro del país, es también la quinta provincia menos pobre y la que menor índice de analfabetismo reporta (5%), en comparación con las provincias de similar extensión geográfica, según el último censo de población y vivienda (año 2011). En Tungurahua, el 52% de la población vive en la urbe, mientras el 48%, en zonas rurales.

Pero, ¿qué es lo que convierte a esta provincia en un referente del desarrollo territorial? La economía tungurahuesa se ha fundamentado en una estructura inclusiva, porque combina economías campesinas agropecuarias con actividades de manufactura y comercio. Además, en esta estructura, más del 50% de la población es independiente económicamente; es decir, la mayoría de los habitantes son gestores de su economía, resalta el Prefecto de Tungurahua, Fernando Naranjo.

Todas estas particularidades han permitido un desarrollo económico sostenido en la provincia, con la reducción de la pobreza del 80% al 61%, entre 1991 y 2001, hasta llegar al 56%, en el 2011.

Pero junto a lo anterior, Tungurahua ha llamado la atención por su implementación desde hace 10 años del llamado Nuevo Modelo de Gestión, basado en los principios de participación, de construcción de consensos y de la decisión colectiva que supedita las acciones de los actores públicos y privados, así como de las organizaciones de la sociedad civil. “Todos decidimos, todos acatamos” no es solo un lema en Tungurahua. Es la esencia de la gobernabilidad, uno de los tres pilares en que se sustenta el modelo de gestión de la provincia.

Quiere decir -explica Fernando Naranjo- que quienes participan en este modelo de gestión local son responsables de cumplir y hacer cumplir los compromisos acordados. Allí radica también el segundo pilar, que es la corresponsabilidad. Y el tercero es la representatividad, que se plasma a través de líderes de diferentes grupos y organizaciones.

¿Qué es el nuevo modelo de gestión? “Es un espacio de concertación en el que participan autoridades locales (electas y designadas), sectores productivos, organizaciones sociales urbanas y rurales”, explica el Prefecto al calificarlo como un sistema político de consensos único en el país.

Continúa...

Fue precisamente este espacio el que logró dejar atrás la falta de planificación y definición de prioridades para la provincia, la presencia de conflictos internos, obras que no solucionaban las necesidades locales, o ausencia de participación ciudadana, entre otros aspectos que caracterizaban “el antes” de Tungurahua.

El mayor logro de este referente de gestión articulada es, sin duda, la consecución de objetivos comunes de largo plazo, en función de tres temas prioritarios: agua, gente y trabajo. Estas

tres prioridades designan a la vez un nombre a los denominados Parlamentos o espacios de participación, que son los ejecutores de una agenda común, reconocida como la agenda de desarrollo provincial. A través de los Parlamentos, se han obtenido, entre otros, resultados como la definición de un inventario y un plan maestro hídrico (agua), la creación de un fondo de manejo de páramos y lucha contra la pobreza (agua y gente) y un esquema de asociatividad en cadenas productivas e iniciativas de producción agroecológica (trabajo).

Para saber más:

Más información en Rimisp:

- “Tungurahua rural: el territorio de senderos que se bifurcan”. Pablo Ospina et al. Documento de Trabajo N° 70, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Rimisp. 2011. ([ver AQUÍ](#)).
- “Tungurahua: una vía alternativa de modernización económica”. Pablo Ospina et al. Documento de Trabajo N° 35 Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Rimisp. 2009. ([Ver AQUÍ](#)).
- “Tungurahua: Nuevo Modelo de Gestión cumple diez años” ([ver AQUÍ](#))
- Tungurahua, participante del proyecto Gobernanza Subnacional para el Desarrollo Territorial en los Andes. ([Ver AQUÍ](#))
- “Desarrollo territorial e instituciones: un marco conceptual”. Enrique Román, ponencia presentada al Encuentro 2012 “Territorios en Movimiento” ([ver AQUÍ](#)).

Mujeres rurales: potencial de innovación en el territorio

Por Ana Victoria Ochagavía
Periodista

Una perspectiva nueva, sin sesgos reivindicativos ni sectoriales, pero que pone de relieve el papel de la mujer como agente de desarrollo territorial rural, fue el factor común de diversas investigaciones presentadas en el Encuentro 2012 Territorios en Movimiento, tanto del programa DTR como de otras organizaciones.

El **Encuentro 2012 Territorios en Movimiento** (Quito) instancia que dio cierre al programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) de Rimisp fue la plataforma utilizada por diversas investigadoras para dar a conocer sus experiencias en temas de género y desarrollo territorial.

Lo interesante de esta perspectiva, que vino a complementar las investigaciones del DTR, es que se convirtió en un asunto transversal, capaz de abordar profunda o tangencialmente la mayor parte de las investigaciones del programa.

El DTR asumió el enfoque de género de manera paulatina y gracias al aporte de Susan Paulson, académica de la Maestría en Cultura, Poder y Sostenibilidad de la Universidad de Lund (Suecia) y coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Género y Dinámicas Territoriales de Rimisp. Ella ha



Foto: Rimisp

Se ha ido extendiendo una nueva mirada de género, no con un sesgo reivindicativo ni sectorial, sino más bien rescatando un vector de desarrollo potente para las mujeres y para las sociedades rurales en general.

consagrado los últimos años de su trayectoria, precisamente, a introducir este nuevo prisma en investigaciones interdisciplinarias y a poner de relieve el papel de la mujer como agente activo y fundamental en el desarrollo territorial rural.

Según Claudia Serrano, Directora Ejecutiva de Rimisp, el programa DTR y sus investigadores fueron contactándose, apasionándose y empapándose poco a poco de esta perspectiva tan relevante para el desarrollo. “Lo fundamental es que esta nueva mirada de género no aparece con un sesgo reivindicativo ni sectorial, sino más bien rescatando un vector de desarrollo potente. Y no solo para las mujeres, sino para las sociedades rurales en general. Esta perspectiva nos encara con las desigualdades que actualmente tienen lugar y con los aportes que están haciendo las mujeres al desarrollo del territorio, las más de las veces poco valorados y reconocidos”, dice.

El esfuerzo realizado para incorporar esta dimensión se concretó en el desarrollo de un marco conceptual para la investigación, así como en estudios de caso y apoyo en general a los equipos de investigación sobre diversas temáticas (ver recuadro). Próximamente saldrá a circulación también un libro (“Dinámicas de género y masculinidades en los territorios latinoamericanos”) que recoge diversos hallazgos de los estudios del programa en este campo.

Brechas que se cierran

Desde el punto de vista de Rimisp, hacerse cargo de las desigualdades entre hombres y mujeres es sinónimo de abordar un

factor estratégico que permite alcanzar el anhelado crecimiento económico con inclusión social. Así ha quedado claro en diversas investigaciones realizadas por el programa DTR que han profundizado sobre este tema (ver recuadro 1). En el Encuentro 2012 Territorios en Movimiento se sumaron las visiones de otras investigaciones, como las realizadas por el Instituto de Estudios Peruanos y por el Instituto Universitario de Tecnología de Yaracuy (Venezuela) que se reseñan a continuación.

“Brechas que se cierran, brechas que se abren: las mujeres rurales jóvenes en el desarrollo territorial rural” (ver [AQUÍ](#)), estudio a cargo de Aileen Agüero, Mariana Barreto y Andrea García, del Instituto de Estudios Peruanos, fue una de las ponencias que acaparó la atención de los presentes. Y es que su foco se vinculó al rol que juegan las mujeres rurales jóvenes en las dinámicas territoriales de los espacios marginales de América Latina. Un grupo que suele quedar de lado en los diseños de políticas y estudios relativos al mundo rural, pese a que, precisamente por su juventud, es clave para romper los ciclos de reproducción intergeneracional de la pobreza.

Más educadas que sus madres y abuelas, y con mayor acceso a las nuevas tecnologías, así como a nuevas fuentes de ingresos, las jóvenes rurales representan expectativas inéditas en relación a lo que era la vida, la capacidad de toma de decisiones y la inserción social de una mujer hace una o dos décadas.

El estudio condensa los hallazgos de diferentes equipos en el marco del programa **“Nuevas Trenzas: Mujeres Rurales Jóvenes de América Latina del siglo XXI”**, apoyado por el



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y dirigido por el Instituto de Estudios Peruanos, que busca generar y difundir conocimiento sobre quiénes son hoy día las mujeres rurales jóvenes en países como Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Perú. La investigación aborda, sobre todo, la vinculación de estas nuevas protagonistas del desarrollo rural con factores como educación, empleo y expectativas de vida, entre otros. Todo con el propósito de obtener algunos indicios sobre su participación en las dinámicas territoriales y en los procesos de desarrollo rural.

Considerando como “jóvenes” a mujeres de entre 14 y 35 años, Nuevas Trenzas da cuenta de que la juventud rural de hoy tiene nuevas y mayores posibilidades de insertarse en las dinámicas territoriales, aportando al desarrollo gracias a una mayor educación, capacidad de cambio e innovación.

En todos los países estudiados, las mujeres rurales jóvenes representan entre 4% y 8% de la población nacional, y entre 16% y 19% de la población rural. Contra todo lo que pudiera pensarse, la brecha educacional entre este grupo y el compuesto por jóvenes urbanas, se acorta cada día más. Prueba de ello es que las mujeres rurales de entre 14 y 17 años estudian en promedio 0.9 años por cada año estudiado por

Más educadas que sus madres y abuelas y con mayor acceso a las nuevas tecnologías, así como a nuevas fuentes de ingresos, las jóvenes rurales representan expectativas inéditas en relación a lo que era la vida, la capacidad de toma de decisiones y la inserción social de una mujer hace una o dos décadas.

las mujeres urbanas de ese mismo rango de edad.

Esta realidad se complementa, sin duda, con el discurso de las madres de estas jóvenes, para quienes la educación representa una fuente de conocimientos y de posibilidades de progreso, sobre todo en el ámbito laboral. Sostienen que si sus hijas se educan, podrán acceder a una mejor calidad de vida que la que ellas tuvieron.

Si bien desde el punto de vista cuantitativo las mujeres jóvenes tienen una participación limitada en la PEA (Población Económicamente Activa) -apenas entre un 5% y un 7% a nivel nacional y entre un 14% y un 21% de la PEA rural-, el estudio encontró que casi todas ellas tienen, buscan o están a la espera de trabajos estacionales. Por ejemplo, durante las vacaciones escolares muchas jóvenes trabajan y con lo que ganan contribuyen al hogar o compran sus útiles escolares y algo de vestimenta. Esto ha generado un cambio en las pautas de consumo.

Uno de los cambios más evidentes es que la educación se ha convertido en una de las principales inversiones de los hogares, gracias a lo que las investigadoras han consignado como “el mito de la educación”. Este hace que las mujeres no solo piensen que las posibilidades laborales y económicas se amplían gracias a las nuevas posibilidades de acceder a mayores niveles



Foto: Rimisp

Estudio constata que las mujeres rurales jóvenes tienen una fuerte capacidad de hacer de puente entre el mundo rural y el urbano, y que lideran muchas de las experiencias de innovación en el campo.

de educación, sino que sostengan que ello les otorga más independencia y empoderamiento en la relación de pareja.

Entre otras cosas, se constató que este grupo tiene una fuerte capacidad de hacer de puente entre el mundo rural y el mundo urbano; que muchas de las experiencias micro de innovación en el mundo rural proceden de mujeres rurales jóvenes; y que por su experiencia urbana, su mayor educación y su apertura a nuevas formas de comunicación (uso de celulares e internet), dicha generación de mujeres es especialmente sensible al reconocimiento y representan una excepcional oportunidad para trabajar programas o iniciativas que permitan quebrar la legitimación de las prácticas de discriminación de género que existen todavía en el mundo rural.

“A la luz de ello, pensamos que existen oportunidades importantes que están siendo desaprovechadas en el diseño de los programas de desarrollo. Creemos que las mujeres rurales jóvenes son importantes para los procesos de desarrollo territorial rural y nacional, porque suponen un capital humano subutilizado, que no está siendo puesto en valor por los programas estatales”, sostiene la publicación.

Mujeres y agroecología

Una ponencia que puso de manifiesto el papel innovador de las mujeres rurales y su promoción de prácticas agrícolas sustentables fue “Rol protagónico de la mujer rural en la promoción de la agroecología como perspectiva sustentable y sus factores limitantes en el Núcleo de Desarrollo Endógeno Aracal” (ver [AQUÍ](#)), a cargo de Carmen Mujica, ingeniera agrónoma y docente del Instituto Universitario de Tecnología de Yaracuy, en Venezuela.

Recuadro 1

Sistemas de género en el programa DTR

Diversos **documentos del programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) de Rimisp** recogen los aportes a la reflexión sobre los sistemas de género y dinámicas territoriales, destacando el marco conceptual para la investigación y varios estudios de caso:

- **Pautas conceptuales y metodológicas. Género y dinámicas territoriales.** Paulson, S. y Equipo Lund. Documento N° 84 del programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR), Rimisp, 2011.
- **Dinámicas de sistemas de género en Chiloé Central, o la cuadratura de los ciclos.** Julie Claire Macé y Teresa Bornschlegl con Susan Paulson. Doc N° 63 Programa DTR, Rimisp, 2010.
- **Género y dinámicas territoriales rurales en la ribera norte del humedal Cerrón Grande (El Salvador).** Florian, M. con Paulson, S.; Gómez, I. y Emanuelsson, C. Doc. N° 77 Programa DTR, Rimisp, 2011.
- **Género y participación: los consejos de desarrollo rural sustentable. CHAH Yucatán.** Paredes, L.; Vaisman, R.; Méndez, J.; y Paulson, S. Doc. N° 81 Programa DTR, Rimisp, 2011.
- **Género en las dinámicas territoriales en la cuenca Ostúa-Güija, suroriente de Guatemala.** Maritza Florian y Carina Emanuelsson con Ana Victoria Pelaez Ponce y Susan Paulson. Doc. N° 77 Programa DTR, Rimisp, 2011.
- **Género, ambiente y dinámicas territoriales rurales en Loja.** Portillo, B.; Rodríguez, L.; Hollenstein, P.; Paulson, S.; Ospina, P. Doc. N° 85, programa DTR, Rimisp, 2011)
- **Género y dinámicas territoriales en Nicaragua.** Rodríguez, T., Gómez, L. 2011, Doc. N° 88 programa DTR, Rimisp, 2011.

Libro próximamente disponible

Bajo el título “Dinámicas de género y masculinidades en los territorios latinoamericanos”, de Susan Paulson (editora), la Editorial Teseo, de Buenos Aires, publicará próximamente el libro que recoge los principales aportes de las investigaciones del programa DTR sobre sistemas de género y dinámicas territoriales.

En el contexto del rescate de tierras con potencialidades agrícolas y promoción de la agricultura sustentable, que promueve el artículo 305 de la nueva Constitución venezolana, ha surgido la consideración de nuevos modelos productivos en la agricultura. Mediante este marco legal se han promovido programas y proyectos orientados a la agroecología que incluyen a las universidades —a través de una Misión llamada Alma Mater—, así como también iniciativas fiscales, todas regidas por un enfoque sustentable. A nivel rural, asimismo, los financiamientos

agrícolas estatales están en su mayoría sujetos a prácticas agroecológicas.

Cambiar desde modelos convencionales de producción no ha sido tarea fácil. Sin embargo, en los Núcleos de Desarrollo Endógenos (NUDES) y Fundos Zamoranos, organizados en todo el territorio, se vienen promocionando ya desde hace unos años los principios de la visión agroecológica. Tal es el caso del NUDE Aracal,

asentado en el Municipio Urachiche del estado Yaracuy. Allí, las protagonistas de este cambio de visión agrícola y búsqueda de nuevos modelos agroproductivos, con tecnologías limpias y de bajo impacto ambiental, han sido principalmente mujeres.

“Los campesinos y campesinas del Núcleo de Desarrollo Endógeno Aracal, también conformados en cooperativa, al igual que otros agricultores de Venezuela y América Latina en general, utilizaron durante años, e indiscriminadamente, agrotóxicos para el manejo de sus cultivos. Esto principalmente para el control de plagas. Uno de los socios de la organización, de 35 años de edad, murió en 2002 a consecuencia del uso inadecuado de un insecticida altamente riesgoso llamado Karate. El deceso conllevó un cambio en el estado de conciencia de los socios y socias. Fue así como cinco mujeres y un hombre, agricultores todos, se dieron a la tarea, conjuntamente con organizaciones e instituciones del Estado con conocimientos de control biológico, de visualizar las potencialidades para emprender un manejo bajo enfoque sostenible”, explica Carmen Mujica, autora del estudio.

Las mujeres rurales no dudaron en asumir el reto que implicaba el cambio de un modelo tan arraigado en los agricultores de su país. Siguiéron al pie de la letra las sugerencias de las instituciones tutoras, ya que –según ellas mismas– su condición femenina las convertía en “guardianas de la vida”, la seguridad de la familia, los hijos y los compañeros de organización. Otro

asunto que las movilizó y motivó fue reconocer que dos de ellas habrían sufrido abortos espontáneos a consecuencia de los plaguicidas.

“En todo momento se mostraron vigilantes del proceso agroecológico y, gracias a su iniciativa, se estableció un laboratorio artesanal –fabricado con palos, plásticos y bambú– para la producción de entomófagos: insectos que controlan las plagas. Al poco tiempo, este grupo propulsor de la agroecología fue ampliando sus conocimientos y destrezas de manera sobresaliente, evolucionando en la producción de entomopatógenos, microorganismos con la misma función, a partir de un laboratorio tecnificado y con asesoría de profesionales cubanos y venezolanos”, detalla Mujica.

Las trabajadoras de estos laboratorios, todas mujeres de más de 50 años y con pocos estudios formales, realizan con rigurosidad y minuciosidad esta actividad, compleja por sus detalles técnicos. “Veo muy nítidamente que, desde ese lugar, emergió un liderazgo motivacional que ha impulsado la agroecología a partir de la conciencia, el amor al prójimo, la protección de la vida y de las futuras generaciones. El que las mujeres sean las principales impulsoras de este cambio no es una mera casualidad. Son ellas las que, tradicionalmente, han actuado como sostenedoras de los valores de mayor raigambre en el ámbito rural, como son el apego a la tierra, a las costumbres y tradiciones y, por cierto, a la familia”, concluye la investigadora venezolana. 

Políticas para el desarrollo territorial: ¿Cómo seguir avanzando?

Por Diana Proaño
Periodista

Aun cuando en la última década se observa una creciente difusión del concepto de desarrollo territorial en las políticas públicas para el sector rural, diversos analistas coinciden en que todavía falta camino por recorrer. Perspectivas que enfatizan más lo territorial que lo sectorial, desarrollo de liderazgos regionales y participación social, estrategias que miren a más largo plazo, y un diálogo continuo entre los territorios y el Estado en la configuración de las agendas de desarrollo, son algunos de los aspectos por mejorar.

El Desarrollo Territorial es un tema que se ubica en primera línea y ya no es una discusión lejana, relegada a ámbitos académicos. Las propias políticas públicas lo están considerando como un factor clave para la superación de las desigualdades y la pobreza. Y las zonas rurales, con su realidad de inequidades y postergación, se convierten en un punto de mira para mantener este debate.



Foto: Rimisp

Existen claras señales de un crecimiento rural más acelerado desde el año 2007, en comparación con las áreas urbanas. Sin embargo, todavía se observa la falta de un enfoque más territorial en la formulación de las políticas dirigidas al campo, sostienen expertos.

Justamente un “Balance de las políticas para el desarrollo territorial rural” fue el tema de una de las plenarias del **Encuentro Territorios en Movimiento 2012**, realizado por **Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural** en-

tre el 5 y 7 de junio en Quito-Ecuador. Para ello se contó con la participación de Arilson Favareto, profesor de la Universidade Federal do ABC (UFABC) e investigador del Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebrap), Enrique Garcilazo, jefe de la Unidad de Desarrollo Rural y Regional de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), y Claudia Serrano, directora ejecutiva de Rimisp.

En todos los casos las presentaciones, más que mirar hacia atrás, avanzaron sobre los aspectos donde focalizar los próximos pasos en esta materia. Pues tal como ha señalado Favareto, “hoy la retórica del desarrollo territorial está presente en un amplio conjunto de agentes, si bien con comprensiones variadas y muchas veces incompletas, pero se ha creado un campo cognitivo a partir del cual se pueden lograr avances más rápidos y consistentes”.

Brasil: el campo es una tarea pendiente

Logros de alto calado como la superación de la pobreza por parte de 30 millones de brasileños, que ahora son beneficiarios de los estándares de la clase media, fueron expuestos por

Las políticas territoriales deben ser entendidas como un complemento y un aporte a la acción del Estado central. Ellas expanden la capacidad de las regiones, ya que las entienden desde su multidimensionalidad y complejidad.

ceder créditos e infraestructura en territorios rurales, mejoramiento de las condiciones de los trabajadores y la extensión de los servicios básicos para un mayor número de familias, fueron algunas de las experiencias destacadas por el experto, pero fue enfático en afirmar que en lo referente a desarrollo rural su país aún tiene un largo camino que recorrer.

“En la actualidad, las políticas de desarrollo que se ejecutan en Brasil son las mismas para todas las regiones, y un país con la heterogeneidad de Brasil no puede crecer así. No contamos con una ley para el desarrollo territorial sustentable y los programas de desarrollo territorial son aún muy débiles. No pueden considerarse como referentes para desarrollar políticas. Las instituciones que existen para este fin tienen una fuerte participación social, pero aún falta trabajo”, reflexionó el investigador. Asimismo, considera que a pesar de la retórica territorial, las políticas continúan movilizandando actores y realizando inversiones de carácter eminentemente sectorial.

Favareto definió al desarrollo territorial como “el resultado de un conjunto de dinámicas socioeconómicas” y al exponer el estado del desarrollo territorial rural en su país describió varios

Favareto, quien describió una serie de políticas ejecutadas por los gobiernos de esa nación y que se encaminaron a mejorar la calidad de vida y las oportunidades de los territorios menos favorecidos.

Programas destinados a con-



Foto: Rimisp.

Para avanzar en las regiones rurales es clave partir por identificar quiénes son los actores y entender sus necesidades, y lograr una perspectiva más territorial, menos sectorial, sostiene Arilson Favareto.

escenarios: por un lado, se observa la consolidación de modelos agrícolas en algunas regiones, pero con impactos ambientales muy graves, mientras que en otros territorios se evidencia un desarrollo más equilibrado entre las actividades agrícolas, las necesidades sociales y el cuidado de los recursos naturales. También destacó las zonas, como la Amazonía, en las que se mantiene una discusión permanente sobre el futuro, la conservación y el desarrollo. Y finalmente, describió un cuarto proceso en el que se han conseguido mejoras en las condiciones de vida de las personas, pero a través de una fuerte dependencia de las políticas sociales.

Señaló que el trayecto recorrido por Brasil le ha brindado una serie de estrategias eficientes, pero se hace necesario lograr un equilibrio entre los diferentes actores sociales, el Estado, los intereses de las partes, los indicadores de la realidad y las decisiones que se asuman. Favareto explicó que, para avanzar en las regiones rurales es clave partir por identificar quiénes son los actores y entender sus necesidades. “Esta es la prioridad para los próximos años. Lograr una perspectiva más territorial, menos sectorial, para poder continuar con el crecimiento que ha tenido Brasil en la última década”, aseguró.

“Más inversiones y menos subsidios”: el cambio de la visión rural

La crisis económica mundial ha transformado las visiones y los paradigmas. Las políticas públicas no escapan a esta situación. Sus objetivos también han cambiado y ahora se deben considerar las conexiones entre el medio ambiente, el crecimiento regional, el modelo económico y el modelo social. Con este análisis, Enrique Garcilazo, planteó la visión de la

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sobre el Desarrollo Territorial Rural.

Según los reportes de la OCDE existen claras señales de un crecimiento rural más acelerado desde el año 2007, en comparación con las áreas urbanas. El 25% de las zonas que crecen más rápidamente se ubican en el campo, en donde se detectan procesos de modernización agrícola y en donde se aprecia un mejoramiento de la calidad de vida, en comparación con el desaceleramiento evidenciado en las zonas urbanas. Sin embargo, todavía se observa la falta de un enfoque más territorial en la formulación de las políticas dirigidas al campo.

Entonces se vuelve necesario crear un nuevo paradigma en la ruralidad. “Debemos cambiar las visiones, los subsidios deben transformarse en inversiones. De la presencia de un solo actor agrícola, debemos contar con la presencia de varios actores regionales. Debemos pasar de un enfoque de regiones administrativas en las que se aplican soluciones temporales, a un esquema más funcional, que se base en programas y propuestas a largo plazo”, explicó Garcilazo.

Pero ¿cuáles son los instrumentos idóneos para lograr estos objetivos? Según este experto, existen tres ejes fundamentales para el desarrollo territorial rural: el capital humano, la innovación y la infraestructura. Plantea que la herramienta que articula a estos componentes es una gobernanza adecuada, que se consigue a través de la coordinación nacional y local, a nivel de distintos organismos y de todos los actores involucrados.

Finalmente, el representante de la OCDE destacó la importancia del liderazgo regional para la demostración de las potencialidades que existen dentro de cada territorio, así como el impacto nacional que pueden alcanzar si se entiende que las políticas públicas deben plantearse desde cada región.

Proyectos políticos con vocación territorial, el desafío de los actores regionales

Con una reflexión sobre la falta de eficiencia de las políticas estatales para superar la desigualdad, inició su aporte Claudia Serrano. “Los territorios rurales en los que se produce desarrollo y superación de las inequidades, son escasos. Vemos en la región latinoamericana lo que se conoce como trampas de la pobreza, ya que los estudios están demostrando que no obstante los esfuerzos emprendidos a través de las diferentes políticas de desarrollo para superar la pobreza, estas medidas no modifican las dinámicas institucionales y las relaciones de poder que reproducen las condiciones que impiden que amplios sectores de la población logren mayores niveles de bienestar”, apuntó.

Por eso se hace necesario la articulación de políticas sectoriales y políticas territoriales que deben tener como punto de partida una visión político-técnica del territorio, así como una definición respecto a las oportunidades de participación de los actores territoriales.



La directora ejecutiva de Rimisp sostiene que tradicionalmente los Estados actúan a través de políticas nacionales sectoriales que suelen no incluir una visión territorial. El resultado de estos procesos es de grandes desigualdades territoriales. “Las políticas territoriales deben ser entendidas como un complemento y un aporte a la acción del Estado central. Ellas expanden la capacidad de las regiones, ya que las entienden desde su multidimensionalidad y complejidad. Para lograr esta óptica es imprescindible una convicción de país. Una estrategia de fortalecimiento de política regional debe ser una estrategia nacional y no una lucha desde las regiones o territorios frente al nivel central del Estado”, plantea. Entendiendo que los territorios son heterogéneos y que por ello son un desafío para los Estados, considera que el diálogo continuo es prioritario para alcanzar los resultados deseados.

Sin embargo, también resulta necesaria la capacidad de los propios territorios para adoptar la oferta pública y hacerla pertinente al territorio. “Los elementos técnicos como la planificación y el ordenamiento territorial permiten elaborar la ruta que puede guiar a los territorios en estos procesos”, explicó Serrano.

El desarrollo territorial requiere consolidar un proyecto político territorial, que se gestione, se convoque y se ejecute con participación de la ciudadanía, fortaleciendo mecanismos de gobernanza y sistemas de acuerdos que provoquen la estabilidad de las políticas. Por ello es imprescindible que las propias regiones demuestren capacidad de dialogar con el Estado y de elaborar su propia agenda. Una agenda en la que se debe

contar con la participación de las autoridades nacionales y regionales, los movimientos ciudadanos, la empresa privada y todos los actores que son fundamentales para la articulación política, social y económica.

En la actualidad, el continente atraviesa por procesos de descentralización y de reformas estatales que pueden ser cruciales para alcanzar esa vocación de desarrollo económico inclusivo planteado desde los territorios. Claudia Serrano señala a la descentralización y la transferencia de competencias como ejemplos de buenas oportunidades de desarrollo y empoderamiento democrático, que puede convertirse en una llave para resolver las inequidades existentes en las áreas rurales del continente.

Pasar de la teoría a las acciones

El debate sobre la eficiencia de las políticas públicas para superar la pobreza, principalmente en las zonas rurales, provocó en el Encuentro Territorios en Movimiento un examen sobre las visiones y los conceptos que se han esgrimido acerca del desarrollo territorial y económico, constatando que se comienza a extender la idea de que el desarrollo no es lo mismo que crecimiento económico y que las cifras agregadas esconden grandes disparidades.

El programa Dinámicas Territoriales Rurales que ha realizado Rimisp con apoyo financiero de IDRC Canadá, ha ofrecido un espacio para interpretar los procesos territoriales y establecer el

Recuadro 1



Arilson Favareto, Claudia Serrano y Enrique Garcilazo, en Encuentro 2012 Territorios en Movimiento.

Para profundizar

Ver las ponencias de estos panelistas en Encuentro 2012 “Territorios en Movimiento”:

- “Um balanço das políticas de desenvolvimento territorial rural no Brasil - uma década de experimentações”, Arilson Favareto. (en portugués, ver [AQUÍ](#)).
- “Promoviendo el crecimiento en todas las regiones en la ocde y el nuevo paradigma rural”, Enrique Garcilazo, (en inglés, ver [AQUÍ](#)).
- “Políticas de desarrollo con perspectiva territorial”, Claudia Serrano (ver [AQUÍ](#)).

potencial transformador que subyace a una perspectiva territorial. En los últimos años, estos estudios han renovado la comprensión teórica del concepto de desarrollo territorial. El paso siguiente,

sostuvieron los panelistas, es llevarlo a la práctica para modificar el diseño de las políticas de desarrollo rural. 🌞

Diversidades bioculturales: un debate que se actualiza

Una nueva visión está emergiendo en torno a la valorización de las diversidades bioculturales territoriales, poniendo en juego opciones y valores que desafían modelos hasta ahora predominantes en América Latina.

Así se observó en el **taller Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural**, del proyecto **DTR-IC/Rimisp**, realizado el 4 de junio en Quito, Ecuador, en el marco del **Encuentro Territorios en Movimiento 2012**. El taller contó más de 40 participantes de Ecuador, Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, El Salvador, Francia, Italia y México, de instituciones públicas y privadas unidas por el interés en la valorización de la diversidad biocultural.

Algunos temas del taller fueron retomados en los siguientes días en el Encuentro. Por ejemplo, en la intervención del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe ILPES-CEPAL (ver **AQUÍ**) se señaló que aún cuando la “globalización en cierto sentido reduce la autonomía de lo local, a su vez premia la

diversidad. El objetivo estratégico en los procesos de cambio endógenos es el fortalecimiento de la identidad propia y la cultura local; es buscar la diferenciación. La hora de la igualdad llega si la sociedad se lo propone: igualdad territorial con identidad propia y diversidad cultural”.

A su vez, la presentación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (ver **AQUÍ**) señaló que uno de los factores claves del Nuevo Paradigma Rural está ligado a iniciativas de valorización de los territorios, como las actividades turísticas que permiten articular de manera virtuosa “natura y cultura”, y a una agricultura de alto valor basada en los productos locales.

Asimismo, la Ministra Coordinadora de la Política Económica de Ecuador, Jeannette Sánchez, planteó que la identidad cultural es un elemento estratégico en países como Ecuador, en función de la cohesión e inclusión social, la participación ciudadana y la gobernanza territorial.

Así, temas que un quinquenio atrás parecían marginales en el debate del desarrollo, empiezan a



Foto: Rimisp

Claudia Ranaboldo

Coordinadora del proyecto
DTR-IC/Rimisp

posicionarse en los escenarios nacionales e internacionales. Investigadores del proyecto DTR-IC/ Rimisp y sus socios (CIRAD - Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement, Francia; EPAGRI – Empresa de Pesquisa Agropecuária e Extensão Rural de Santa Catarina, Brasil; GEA– Grupo de Estudios Ambientales, México; IEP-Instituto de Estudios Peruanos, Perú; Università di Napoli, Italia, entre otros) mostraron tendencias provocadoras a partir de las evidencias empíricas de sus estudios de los últimos dos años.

En esta línea, la pregunta correcta no sería qué tanto la identidad cultural es una determinante o motor de procesos de desarrollo territorial, como si se tratara de un factor unívoco para todos los territorios. Más bien se argumentó que las identidades culturales juegan un rol multidimensional y cambiante, dependiendo de las circunstancias y los contextos. Pueden tener una potencialidad importante en ámbitos como: la diversificación y el manejo de la pluriactividad de la agricultura familiar y el empleo rural no agrícola; la capacidad de reacción/resiliencia de los sistemas campesinos frente a crisis económicas y ambientales; el aprovechamiento de activos de base territorial que suelen estar en manos de los pobres (como los saberes locales y el patrimonio cultural intangible); el acompañamiento a procesos culturales democráticos, incluyendo el establecimiento de puentes

interculturales como en los casos de migraciones y retornos; y el empoderamiento de los actores locales a partir de su propia memoria, tradición, prácticas, conocimientos y sentido de pertenencia, pero también de la innovación y recreación.

También se discutió sobre los riesgos vinculados con la identidad cultural, sobre todo cuando a partir de ella se establecen barreras entre “nosotros” y “los demás”, o se plantean posturas conservadoras del *statu quo*, o cuando se limitan los derechos individuales –por ejemplo de las mujeres– a favor exclusivamente de los derechos colectivos. También se alertó acerca de los riesgos de la valorización de los activos culturales en términos de selección apropiada de las iniciativas, la calidad e innovación de los productos en los mercados, el escalamiento de los negocios, los conflictos de interés, la apropiación de los beneficios y las visiones sesgadas que asocian mecánicamente “identidad” con “turismo”.

Quizás el elemento más novedoso del debate residió en el hecho de transitar hacia una reflexión basada en la valorización de las diversidades bioculturales territoriales. Una opción ligada tanto a las oportunidades económicas para los pobres rurales –en términos de territorios competitivos por los factores diferenciales– como al fortalecimiento del patrimonio agroalimentario local y la soberanía alimentaria, y al ejercicio de los derechos de los actores rurales. 

La pregunta correcta no sería qué tanto la identidad cultural es una determinante o motor de procesos de desarrollo territorial, como si se tratara de un factor unívoco para todos los territorios. Más bien las identidades culturales juegan un rol multidimensional y cambiante, dependiendo de las circunstancias y los contextos.

Publicaciones del Programa Dinámicas Territoriales Rurales

Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad

Lanzado en abril de 2012, este informe elaborado por Rimisp- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural aporta a la discusión sobre pobreza y desigualdad desde una perspectiva particular: la de la desigualdad territorial.

El informe se estructura en dos secciones. La primera da cuenta de la inequidad territorial, abordando seis dimensiones -educación, salud, dinamismo económico y empleo, ingreso y pobreza, seguridad ciudadana y género- en diez países: Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú.

La segunda parte analiza las implicancias de estas desigualdades en las políticas públicas y su relación con las capacidades institucionales. Se enfoca en el papel que desempeñan las políticas sectoriales, con tres análisis de caso (la política de educación escolar en Chile, los programas de desarrollo rural en México y el programa Bono de Desarrollo Humano en Ecuador) y en el rol y las capacidades de los propios territorios, considerando indicadores de capacidad de gestión de los gobiernos locales en dos casos exitosos de desarrollo territorial: el “Proyecto Sierra Sur”, en Perú, y “Territorio Solidario”, en las provincias del Sur de Santander, en Colombia.

Sitio web: <http://www.informelatinoamericano.org>

Contiene, además del informe completo, una sección para generar gráficos para cada uno de los indicadores de cada país incluido en el informe, para descargar mapas que dan cuenta de la diversidad territorial en función de los distintos indicadores, pone a disposición las bases de datos utilizadas en la elaboración del informe, así como los documentos preparatorios del mismo y material de prensa.

Transferencias monetarias en los territorios: de paliativos de la pobreza a herramientas para el desarrollo

Esta publicación corresponde a un nuevo número (junio 2012) de la Serie Políticas para el Desarrollo Territorial, del programa DTR. Analiza los efectos de los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC) que se han extendido en América Latina, destacando que si bien pueden contribuir a un desarrollo territorial inclusivo -al reducir la desigualdad en el acceso a servicios básicos que fortalecen las capacidades esenciales de la población- nada garantiza que los beneficios de largo plazo de las TMC sean capitalizados en los territorios receptores, si es que el territorio no ofrece oportunidades para que emprendedores y trabajadores con mayor capital humano aprovechen de manera más eficiente sus nuevas capacidades.

Ver **AQUÍ**.

Documentos de Trabajo

Desde marzo de 2012 el programa Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp ha publicado los siguientes nuevos documentos de trabajo:

N° 105: **Violence, emotional distress and induced changes in risk aversion among the displaced population in Colombia.**

Moya, A.

N° 106: **Urban dimensions within rural territories: gender dynamics in the labor market in O'Higgins, Chile.**

Mårtensson, K.

N° 107: **Las coaliciones transformadoras y los dilemas del desarrollo inclusivo en las zonas rurales de América Latina.**

Fernández, I., Hernández, R., Trivelli, C. y Schejtman, A.

N° 108: **Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo. El caso de la coalición salmonera en Chiloé Central.**

Fernández, I., Miranda, D.

N° 109: **Éxito y límites de una “coalición de poderosos” Ostúa-Güija (Guatemala).**

Asensio, R. H.

N° 110: **Territorios en Movimiento. Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina.**

Berdegúe, J.; Bebbington, A.; Escobal, J.; Favareto, A. et al.

N° 111: **En busca del eslabón perdido: Coaliciones sociales y procesos políticos en el desarrollo territorial rural.**

Tanaka, M.

N° 112: **Cohesión, identidad e incentivos externos en una coalición de larga duración.**

Asencio, R.H.

N° 113: **La gobernanza territorial de los recursos naturales.**

Gómez, I., Escobar, E. y Cartagena, R.E.

N° 114: **Gobernanza territorial de los recursos naturales en Nicaragua.**

Gómez, L. y Buitrago, R.

N° 115: **Desigualdad económica y social y gobernanza en uso de los recursos naturales.**

Peláez, A.V., Ríos Monzón, E. y Lemus, M.A.

N° 116: **Water resources institutions and technical efficiency: a case study from Cuatro Lagunas, Peru.**

Cavero, D. 2012.

N° 117: **La coalición de sindicatos rurales del noreste del valle de Jiquirichá y sus aliados.**

Meynard, F. 2012

Estas publicaciones están disponibles en:
www.rimisp.org/dtr/documentos

Publicaciones del Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural

Valorizando nuestras riquezas bioculturales. Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural 2005-2011

El informe narrativo 2005-2011 del proyecto DTR-IC “Valorizando nuestras riquezas bioculturales” comunica de forma dinámica y atractiva el proceso y la acumulación de resultados del trabajo de este proyecto a lo largo de su trayectoria, haciendo énfasis en los años 2009-2011.

Presenta procesos de escalamiento de desarrollo territorial rural con identidad cultural (DTR-IC) capaces de impulsar dinámicas territoriales sostenibles e inclusivas, contribuyendo al empoderamiento de poblaciones rurales latinoamericanas con menores oportunidades. En el texto se entrega una reflexión teórica sobre el potencial transformador que descansa en los procesos de DTR-IC; se describe el trabajo en red de los investigadores y la plataforma dinámica de iniciativas de estudio y de acción en marcha en el contexto de un proyecto que busca entender y potenciar estas dinámicas junto a los actores en los territorios; y se documentan experiencias tan diversas y distantes como las del Litoral Catarinense, al sur de Brasil, o las de áreas rurales andinas del Perú, todo en el marco de conceptos de economía cultural y sus proyecciones en el ámbito de las políticas públicas.

El informe está disponible para ser descargado en **PDF** o consultado en versión **E-Book**.

Valorizando los activos culturales y naturales de las comunidades rurales y el desarrollo territorial sustentable en la zona costera del Estado de Santa Catarina

Claire Cerdan y Paulo Vieira (coordinadores). 2011

La publicación es producto de la investigación realizada en el marco del Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural y el Programa Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Analiza las relaciones entre valorización de los activos culturales y el desarrollo territorial sustentable en la zona a la que alude, buscando comprobar en qué medida la valorización del patrimonio cultural puede constituir un elemento esencial de un proceso de creación de oportunidades de inclusión económica, social y política de las comunidades tradicionales de pescadores y agricultores de origen azoriano. Disponible en portugués.

Ver **AQUÍ**.

El papel de los activos culturales en la dinámicas territoriales rurales: el caso de Tlacolula y Ocotlán en Valles Centrales de Oaxaca, México

Emilia Pool-Illsley y Catarina Illsley Granich. 2012

Se analiza aquí el papel que juega la identidad cultural en el desarrollo del territorio conformado por Ocotlán y Tlacolula, ubicado en el corazón del estado de Oaxaca, México. Además de la reciente declaratoria de la Denominación de Origen Mezcal (DOM), la zona cuenta con ruinas, iglesias, tradiciones artesanales, gastronomía, fiestas, danzas y música distintiva que harían suponer que estos activos sirven a los pobladores como base para emprendimientos económicos.

Ver **AQUÍ**.

Comité Editorial:

Julio Berdegúe
Manuel Chiriboga
Eduardo Ramírez
Claudia Ranaboldo
Alexander Schejtman

Editora:

Sofía Törey

Equipo Coordinador:

Mónica Maureira
Carolina Porras
Diego Reinoso

Periodistas y colaboradores en este número:

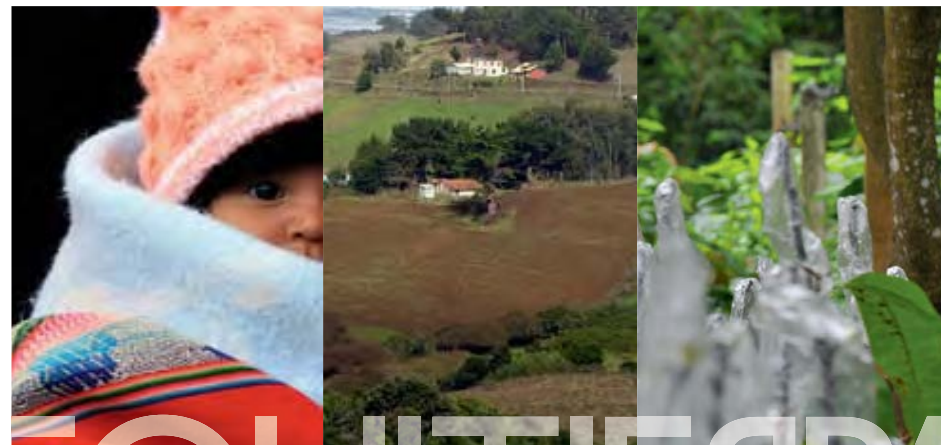
Paulina Escobar
Ana Victoria Ochagavía
Diana Proaño
Sofía Törey
Claudia Ranaboldo

Diseño y Arte:

PARALELO TR3S

Fotografía Portada:

Guillermo Vila Melo



equitierra@rimisp.org



www.rimisp.org/equitierra



Equitierra es una revista producida por el Área Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Esta publicación está auspiciada por la Fundación Ford (www.fordfound.org) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (www.idrc.ca)

EQUITIERRA

No. 12

REVISTA RURAL LATINOAMERICANA

AGOSTO 2012

Una publicación de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

www.rimisp.org/equitierra

